Sección Personal y Crónica

Banquete ofrecido en honor del ingeniero don Gustavo Lira con motivo de su nombramiento de Director de las Escuelas de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad del Estado

El 8 de Agosto se llevó a efecto en el comedor del Restaurant Picart el banquete que sus colegas de la Universidad y profesionales ofrecieron al Presidente del Instituto de Ingenieros, don Gustavo Lira, en ocasión de haber sido nombrado Director en propiedad de las Escuelas de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Chile.

A la hora del champagne ofreció la manifestación el Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, don Francisco Mardones. Agradeció el señor Lira y en seguida a nombre del cuerpo de profesores de la Escuela de Arquitectura habló el señor Hermógenes del Canto.

Hicieron también uso de la palabra los presidentes de los Centros de Estudiantes de Ingeniería Civil y de Minas, señores Santiago Ledermann y Miguel Castro.

Por último cerró la manifestación el profesor de Construcción de la Escuela de Ingeniería, don Eduardo Aguirre y dió lectura a cartas de excusa de los siguientes señores: Gregorio Amunátegui, Rector de la Universidad; Ricardo Poenisch, Teodoro Schmidt, Carlos Hoerning, Carlos Alliende, Vicente Izquierdo Phillips, Francisco Solar y Ricardo González Cortés.

Asistieron los siguientes señores: Gustavo Lira, Francisco Mardones, Guillermo Illanes, Ramón Salas Edwards, Carlos Sánchez Cruz, Domingo Durán, Leonardo Lira, Arturo E. Salazar, Ramón Montero, Carlos Mondaca, Carlos Malsch, Servando Oyanedel, Ernesto Greve, Camilo Donoso, Hermógenes del Canto, Juan Brüggen, Berth Koerting, Moisés Poblete T., Marcos Orrego, Alberto Goldenberg, Carlos Bobillier, Urbano Mena, Antonio Coll y Pí, Belisario Díaz Ossa, Guillermo Agüero D., Alberto Schade, Juan López y López, Bernardo Morales, Alfredo Benavides R., Alberto Vegtia, Luis Espejo, Manuel Almeyda, Carlos Cruzat, Reinaldo Hanecker, Luis Eyquem, Samuel Pavez, Adolfo Adriasola, Bruno Elsner, Luis Aguayo, Francisco Escobar, Federico Greve, Francisco Leighton, Agustín N. Elguin, Luis Pérez Gacitúa, Carlos Ponce de León, Pedro Mandiola, Armando Salas I., Enrique Knockaert, Florentino Cereceda, Oscar Navarro, Alfredo Chateauncuf, José M. Narbona, Medardo Goytía, Humberto Jorquera, José Aracena, Ricardo Müller, Guillermo Schneider, Desiderio García, Luis Adduard, Ernesto Lezaeta, Roberto Tupper, Julio Pistelli, Guillermo Correa, Adolfo Rodríguez, Guillermo del Pedregal, Meno Pfingsthorn, Edmundo Bertin, Carlos Claro V., Guillermo Anguita, John Ritterhaussen, Eduardo Eguiguren, Maximiliano Jara, Santiago Ledermann, Miguel Castro, Vicente Vial, Roberto Müller, Eduardo Ovalle, José Luis Claro, Manuel Ossa, Víctor Contreras, Eudoro Galindo, Francisco Encina, Eugenio Matta, Luis Glisneer, Máximo Latrille, Fernando Mardones, José Valdés, Carlos Mori, Francisco Curtze, Raúl Herrera, Jorge Smith, Hugo Torres, Oscar Tenhamm, Eduardo Aguirre y Carlos Mandiola.

Adhirieron: El señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, don Luis Salas Romo, don Manuel Trucco, don Luis Risopatrón, don Javier Gandarillas, don José Forteza, don Hernán del Río, don Jorge Alessandri, don Rubén Dávila, don Guillermo Franke, don Javier Herreros, don Alberto Espina, don Carlos Alessandri, don Manuel Zañartu, don Agustín Vial, don Vasco Solar, don Alfredo Gajardo y don Ramón Jara C.

Discurso de don Francisco Mardones

Señores:

Para estimar en todo su valor la demostración de cariñosa simpatía que tributamos en esta oportunidad a nuestro querido Director, no hace falta que yo haga la historia de sus servicios profesionales. Basta que en pocas palabras recuerde la razón del gran aprecio que le profesamos.

Hace algunos años, y después de muchos gastados en solicitarlo, logró la Facultad obtener que creara el puesto de Director de las Escuelas que de ella dependen. Uno de nuestros buenos colegas, el señor Trucco, fué elegido para ocupar este cargo; llevado, poco después, a desempeñar la Dirección General de los Ferrocarriles del Estado tuvo que abandonar aquellas funciones y las docentes que ejercía a satisfacción de todos, dejando la Dirección de la Escuela, transitoriamente, en manos de otro de nuestros más estimados colegas, don Domingo V. Santa María. Concedida su jubilación al señor Santa María, don Gustavo Lira fué elegido para tomar a su cargo, estas tareas, también a título transitorio.

Habiendo sido designado el señor Trucco como Director de los Ferrocarriles por un segundo período legal, y renunciado definitivamente los cargos que antes desempeñara en nuestras Escuelas, el Gobierno ha resuelto nombrar al señor Lira como Director propietario de éstas.

El aplauso unánime que hoy le rendimos, traduce elocuentemente la íntima satisfacción con que hemos acogido este nombramiento sus amigos y colegas de profesión y particularmente todos cuantos hemos ligado nuestros nombres a la importante tarea de la enseñanza de la ingeniería. Las futuras actividades de Gustavo Lira en este cargo no constituyen para nosotros simples expectativas, sino que una seguridad evidente de completo acierto. El ha conquistado ya en estas funciones la estimación de los poderes públicos y de las autoridades universitarias, a la vez que el afectuoso aprecio del cuerpo de Ingenieros del país, y en especial de profesores y de alumnos.

La adhesión del señor Ministro de Instrucción Pública y del señor Rector de la Universidad atestiguan lo primero. La espontánea concurrencia de ingenieros que ejercen las más variadas actividades, a la vez que del personal docente y administrativo de nuestras escuelas, y de los estudiantes que representan los diversos cursos, está demostrando lo segundo; y está demostrando, al mismo tiempo, que no es infundada esa afirmación de que en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas tienen profundas y vigorosas raíces, los sentimientos de mutua estimación entre profesores y alumnos; que no es una fórmula convencional decir que entre ellos existen esos vínculos de afecto que tanto contribuyen a hacer fructífera la tarea educadora de los primeros y provechosa la labor de los segundos.

Gustavo Lira ha contribuído, en mucho, a crear este género de relaciones. Por otra parte, él ha sido el brazo vigoroso que ha implantado con talento y tranquila discreción las reformas que la Facultad ha venido introduciendo en los últimos años en los planes de estudio y en los regímenes educacionales, reformas que, por lo demás, han contado desde su gestación en el seno de la Facultad con el concurso decidido de su clara inteligencia.

En este terreno queda a Gustavo Lira una inmensa e importante labor por desempeñar.

Existe una diferencia considerable entre los actuales métodos, procedimientos y orientaciones de la enseñanza profesional a cargo de nuestra Facultad y los de la época anterior; pero esto no quiere decir que hayamos llegado ya al fin de la jornada.

Sabemos bien que es nuestro deber suministrar una educación profesional adecuada a las necesidades del país y no ignoramos que éstas se modifican a medida que nuevas actividades encuentren campo favorable para prosperar.

Debemos, pues, estar siempre alertas para atender con oportuna solicitud a la satisfacción de las nuevas necesidades. La experiencia adquirida, tan bien como los progresos realizados nos permitirán precisar cuáles son las modificaciones y agregaciones que debemos llevar a cabo para responder a las crecientes exigencias del progreso del país.

Pero en nuestra marcha hacia estas nuevas vías, nos faltaría la seguridad de triunfar si no contáramos con el hombre sólidamente capacitado para cooperar en la preparación de las nuevas jornadas y para implantar las reformas que la Facultad resuelva llevar a cabo.

El Gobierno acaba de darnos esta garantía confiando a Gustavo Lira el cargo en propiedad de Director de las Escuelas de nuestra dependencia.

Tenemos, pues, razón para manifestar nuestro regocijo por lo que este hecho significa para el progreso universitario y tenemos razón para congratular a nuestro amigo Gustavo por la confianza, tan merecida, que en él ha depositado nuestro Gobierno.

Al levantar mi copa en nombre de todos nosotros para saludar a nuestro amigo común, no voy a formular votos porque el éxito corone sus esfuerzos, sino que a dejar constancia de la absoluta seguridad que a todos nos asiste de que el éxito coronará sus esfuerzos.

Por la ventura personal de Gustavo Lira.

¡Salud!

Discurso de don Gustavo Lira

Señores:

Esta espléndida manifestación que debo al generoso corazón de mis amigos me conmueve en tal forma que inútilmente buscaría en el lenguaje las palabras adecuadas para agradecerla; ellas deben existir, sin embargo, las siento en este momento bullir en mi cerebro, pero siento también que al pronunciarlas perderían el calor del íntimo sentimiento que me embarga.

Yo acepto esta manifestación, y, permitidme decirlo de una vez, la acepto con un ilimitado orgullo, porque siento que en este instante represento ante vosotros a nuestra querida Escuela, al calor de cuyo recuerdo habéis querido reuniros este día, vosotros que la honrais, porque en ella fué forjada la disciplina moral e intelectual de vuestro espíritu.

Cuántos ejemplos nobles recibimos también de ella! Acude en este momento a mi memoria el recuerdo de aquellos maestros que sólo la muerte pudo separar de las cátedras que honraban con su saber, tan mezquinamente retribuído, tan magníficamente compensado, sin embargo, por la estimación de sus alumnos: Schneider, desaparecido tan calladamente en unas vacaciones que sólo se supo de su muerte al reabrir las clases y encontrar que el polvo había caído sobre los minerales entre los cuales vivía su vida de silencioso investigador; Santa María, el viejo maestro, noble, sencillo, caballeroso cual ninguno; Bidez, venciendo el dolor de los postreros días de miseria con la lectura de Marco Aurelio; Maier, desaparecido prematuramente en medio de su labor de reorganización de los estudios mineros; Doyére, creando los estudios de Arquitectura e imprimiéndoles el sello del alado espíritu de Francia; Obrecht, cayendo fulminado al día siguiente de su postrer lección, apagada para siempre la excelsa luz de su cerebro... ¡Cuánto ejemplo!

He aquí, señores, la tradición de nuestra vieja Escuela. He aquí las antorchas encendidas que han pasado a nuestras manos con la consigna inexorable de mantenerlas en alto. Yo no podría, bien lo comprendéis, aceptar tal herencia, y si lo he hecho ha sido impulsado por vuestro estímulo generoso que he sentido a mi alrededor desde que fuí, hace cinco años, designado interinamente para el puesto que ahora ocupo, si no contara también con la colaboración tan decidida y tan desinteresada de mis colegas todos de profesorado, y sobre todo, si no confiara, como he confiado siempre, en la cariñosa benevolencia de los alumnos que pasan por las Escuelas, magníficos exponentes de nuestra juventud y seguras esperanzas para el porvenir de esta tierra que tanto amamos todos.

Habéis querido ofrecerme el vino generoso de vuestra estimación en la copa de oro de las palabras de mi leal amigo don Francisco Mardones, a quien sabéis que me ligan tantos lazos de afecto, robustecidos en una constante comunidad de pensamiento y de opiniones en materias de enseñanza, a que él ha dedicado con tanto brillo las mejores energías de su noble vida laboriosa. Yo bebo, señores, este vino hasta el fondo de la copa y al dejarla sobre esta mesa que rodean tantos de los que fueron mis profesores y mis jefes, tantos de los que han sido mis condiscípulos y compañeros, tantos de los que fueron y son mis alumnos, yo exclamo con el poeta: "Vida, no me debes nada; estamos en paz".

INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE